

TIEMPO DE RECUERDO

**LUIS PEDRO PEÑA EN LAS
INVESTIGACIONES ETNOGRAFICAS**

Juan San Martín

EL ANUARIO DE EUSKO-FOLKLORE, PUNTO DE ENCUENTRO

Luis Pedro Peña Santiago nació en Irún en noviembre de 1933, donde pasó su infancia hasta trasladarse con su familia a San Sebastián para residir definitivamente en la capital guipuzcoana.

Mis primeros contactos con Luis Pedro Peña Santiago, en realidad, se remontan a épocas anteriores a su actividad etnográfica. Su propio padre era amigo en la práctica del montañismo desde la década de los cuarenta, cuando el deporte de la montaña lo practicábamos muy pocos en el país y los mismos nos conocíamos personalmente. Además, el libro *Montañas guipuzcoanas* (1936-1940) de Luis Peña Basurto, padre de Luis Pedro, en mi mocedad guió los pasos para el conocimiento de la provincia. Él fue uno de los principales fundadores del Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi (hoy Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi), y quien, durante las primeras actividades, me indujo a participar en las exploraciones espeleológicas debido a mis conocimientos técnicos en la práctica de la escalada.

El G.C.N. Aranzadi era nuestro primer punto de convergencia en torno a la publicación *Munibe* y particularmente, además de las exploraciones espeleológicas, me interesé por la arqueología y etnografía cuando Luis Pedro aún era niño.

Al retornar don Jose Miguel de Barandiarán de su exilio, reanudó el *Anuario de Eusko-Folklore* dentro del G.C.N. Aranzadi y nos animó a participar en las recopilaciones etnográficas utilizando su cuaderno guía para las encuestas, denominado *Cuestionario para un estudio etnográfico del pueblo vasco*. La transformación del medio rural era vertiginoso e intentamos recoger modos de vida tendentes o condenados a desaparecer.

No estoy muy seguro, pero creo que fue Karmele Goñi la que se ocupó de la dirección de la Sección de Etnografía, en la que empezó a colaborar Luis Pedro, con sus primeras aportaciones en el *Anuario de Eusko Folklore* que datan desde 1962, publicando los «Apuntes etnográficos de Aranaz». Sustituyó a Karmele Goñi en la dirección de la Sección de Etnografía y, es entonces, impulsado por él mismo, cuando estrechamos los lazos para trabajos en común.



Luis Pedro contaba en su haber con una obra sorprendentemente importante, *La «Argizaiola» vasca*, publicado en 1964. Una catalogación de un utensilio funerario ornamentado, que rápidamente iba cayendo en desuso y no quedaría de él ni el recuerdo si no es por su cuidadoso inventariado.

Eramos un grupo reducido, pletóricos de ilusiones y llenos de proyectos para futuras realizaciones.

LA PLANIFICACION DE UN PROYECTO PARA UNA INVESTIGACION DE CAMPO

Normalmente actuábamos independientemente, cubriendo temas poco conocidos o zonas apenas estudiadas.

Un día de primeros del año de 1965, Luis Pedro nos lanzó la idea para salirnos de lo habitual y hacer algo original, centrando el trabajo en algún punto geográfico que antes no se hubiera tocado. Y tratando de llevarlo a efecto, nos reunimos varias veces Luis Pedro, Fermín Leizaola y el que suscribe.

Por este motivo me gustaría dejar constancia de su proyecto abierto, con la idea de completar con modificaciones al azar de la investigación etnográfica.

Consultamos mapas para elegir algún valle aislado e inexplorado y, por fin, optamos por Urraul Alto (Navarra). Sin más, comenzamos los preparativos.

En primer lugar reunimos la bibliografía básica: los dos volúmenes dedicados a Navarra en la *Geografía General del País Vasco-Navarro*, y obras de L. Urabayan, F. Idoate, J.M. Iribarren, J. Caro Baroja, R. Violant y Simorra, etc.

A continuación elaboramos un cuestionario adecuado para dicho valle, previendo posibles modificaciones durante la aplicación sobre el terreno. Un cuestionario relativamente abierto, enmarcado dentro de ocho materias generales:

Capítulo I. EL VALLE.

- Situación y descripción de los pueblos.
- *La casa*. Formas de localidad. Tipos de casa. Material de construcción. Cubierta. Cocina. Alcobas. Horno. Puertas. Ventanas. Ajuar. Mobiliario. Formas de alumbrado.

Capítulo II. ALGUNOS DATOS SOBRE AGRICULTURA.

- Cultivo de cereales. Las eras y los trillos. Yugos, ganchos, leras, layas, etc. Costumbres.

Capítulo III. LA MADERA.

- Los bosques y su explotación.

Capítulo IV. EL PASTOREO.

- Evolución. Las cañadas. La trashumancia. Modo de vida durante el verano. Utensilios. Costumbres, dichos y refranes.
- Indumentaria. Nombres que se dan a las ovejas y al ganado cabrío.
- Marcas. Los espantajos. Los mercados.

Capítulo V. LOS JUEGOS.

- El «Chute» y la «Calva». La pelota y la barra.

Capítulo VI. LA LENGUA.

- El vascuence en Urraul Alto.
- Vocabulario.

Capítulo VII. MEDICINA POPULAR.

Capítulo VIII. LA RELIGIOSIDAD.

- Parroquias. Datos sobre castillos, dólmenes, ermitas y palacios de Cabo de Armería.
- Las estelas.

- Las «fuesas» y los ritos funerarios.
- Elementos protectores de los establecimientos humanos y sus pertenecidos.
- Fiestas populares: Navidad, Reyes, Carnaval, Jueves Santo, Sábado Santo, Corpus Cristi, San Juan Bautista, San Antón, San Isidro, San Blas, San Gregorio.
- Romerías.
- Rogativas.
- Brujería.

Conforme a estas previsiones generales preparamos nuestras encuestas convenientemente listadas para cada materia. Hicimos un reparto convencional del trabajo a realizar, orientados en experiencias personales e inclinaciones propias por afición o dedicación.

LA PASION POR LO DESCONOCIDO

La pasión por lo desconocido es siempre el principal atractivo de toda investigación y el Valle de Urraul Alto se nos presentaba, a nuestro entender, en los mejores parámetros para una nueva experiencia.

Y allá por el verano de 1965 nos fuimos a Urraul Alto para ocho días. No pudo acompañarnos Fermín Leizaola por ser reclutado para el servicio militar. Mala suerte, tanto para él como para nosotros porque su dedicación al pastoreo y a la trashumancia hubiera mejorado esa faceta.

Un valle de 141,42 Km. cuadrados, con 15 pueblos de muy pocos habitantes y 9 despoblados. Con una carretera que penetra en el valle y no tiene otra salida. Sin una sola casa de huéspedes.

Nos presentamos al alcalde primero y al párroco después, para notificar nuestro propósito e intercedieran para conseguir alojarnos en alguna casa. El señor párroco, don Félix San Martín, gestionó para acogernos en la familia Calvo Balisa, donde nos dispensaron toda clase de atenciones, además de prepararnos diariamente el «companaje» para la jornada de campo.

Nos levantábamos a las 7,30 de la mañana y para las 8,30 estábamos trajinando. Cada noche, después de cenar, poníamos en claro las anotaciones del día y preparábamos la próxima jornada. De modo que nunca nos acostábamos antes de las 23 ó 23,30 horas.

De nuestra afición pronto se contagió don Félix, que participó en nuestras salidas de campo siempre que pudo.

Además, todos los días recuperábamos enseres de valor etnográfico, desde objetos de hogar, aperos de labranza hasta imágenes abandonadas, y los depositábamos en el Santuario románico de Santa Fe. El propio don Félix, con personal voluntario, organizó una expedición con caballería al despoblado de Cerrencano Alto, donde habíamos clasificado material recuperable, desde objetos de

hogar hasta una pila bautismal, una ventana y molduras románicas de la iglesia en ruina total.

Entre lo inesperado surgieron algunas tradiciones como conjuros muy particulares, espantajos para acotar ganado, estelas discoidales medievales, cerámicas de Lumbier, etc. y dos hórreos, en Santa Fe y Zabalza.

TAREAS ULTERIORES SOBRE EL MATERIAL REUNIDO

A la vuelta de Urraul Alto, primeramente dedicamos un período de reflexión. Repasamos los apuntes reunidos por materias, para tratar de cubrir mejor posibles lagunas y profundizar en otras. Lo que nos obligó a retornar al valle en varias ocasiones, aprovechando fines de semana, para así poder completar mejor el trabajo que nos habíamos propuesto. Pero sobre todo volvíamos también en determinados días de señaladas fiestas del calendario, para recoger aspectos folklóricos aún vivos. Y finalmente publicar en el volumen correspondiente al año de 1966 en *Munibe*, órgano del G.C.N. Aranzadi.

Los vecinos del valle se entusiasmaron de tal manera a la vista de la obra publicada, que nos invitaron a exponer en una conferencia acompañada de diapositivas, en el mismo Santuario de Santa Fe, para entonces convertido en un pequeño museo etnográfico.

Constituyó todo un acontecimiento de añoranzas sentimentales para los habitantes de Urraul Alto al verse reflejados en sus propias tradiciones populares. Descubrieron valores que hasta aquel momento pocos habían tomado en consideración y contribuimos a la autoestima colectiva.

Muchos han tratado de conservar lo que hasta entonces apenas valoraban. Pero, a decir verdad, también hicieron uso de la publicación algunos chamarileros que con su presencia hicieron desaparecer interesantes piezas mobiliarias como la mesa renacentista de Aristu.

También descubrieron cosas que sólo unos pocos conocían y ahora pasaban al acervo cultural del valle, entre los mismos, por ejemplo, la existencia de considerable número de personas que aún hablaban euskara a principios de nuestro siglo, cuando la mayoría se creía que el vascuence se había perdido hace siglos.

Nuestra labor fue muy intensa en breve espacio de tiempo.

Todo lo allí recopilado no era posible incluirlo en el propio trabajo general y, tanto Luis Pedro como yo, lo utilizamos en otros trabajos.

Ello generó aquel «Vocabulario euskaro adicional del Padre Esteban de Adoain» que once años más tarde publiqué en *Fontes Linguae Vasconum*, núm. 26 (1977), pp. 271-280.

Asimismo preparé «Puntualizaciones sobre el euskara de Urraul Alto (Nav.)» para el volumen Homenaje a Aingeru Irigaray en *RIEV* (Hizkuntza eta Literatura - 4, 1985, pp. 237-244), motivado por entender que Urraul Alto entra dentro del altonavarro meridional, el dialecto más extenso del vascuence histórico y que el Príncipe Luis Luciano Bonaparte no incluyó en su catalogación.

Luis Pedro, en aquel tiempo, conjuntamente llevaba a cabo otros trabajos de los apuntes que él siempre tomaba en sus correrías por la provincia, pero con ciertas dificultades a la hora de publicar, y a petición suya gestioné con J.M. Martín Retana la publicación de la trilogía *Guipúzcoa olvidada*, tres volúmenes a modo de manual de bolsillo, que vieron la luz entre 1968 y 1970, prologadas por nuestro admirado José de Arteche, y que supusieron la plataforma para su promoción como publicista, animándole en aquel inicio para su prodigiosa producción de temas vascos.

Recordemos que simultáneamente publicó también *Arte popular vasco* (1969) de cuyo prólogo me ocupé a petición suya. Obra reeditada varias veces, donde Luis Pedro aprovechó bastantes materiales de Urraul Alto. E hizo extensivo con aquella ponencia titulada, «Consideraciones sobre el arte popular vasco», durante la I Semana de Antropología Vasca en Bilbao (1971). Asimismo presentó una ponencia en el Premier Congrès International d'Etnologie Européenne (1971).

Ya lo hice saber que en la convivencia de investigaciones conjuntas comprobé su voluntad laboriosa, metódico y dinámico al mismo tiempo, meticuloso hasta la minuciosidad en anotaciones de encuestas directas, y gran observador, pero sobre todo un buen compañero para realizar trabajos en común.

Tenía mis razones al manifestarme de esa manera. Pues había que ver su paciente perseverancia para extraer de los interlocutores desde las tradiciones y costumbres hasta las cuestiones más íntimas sobre sus modos de vida, cosa que lo hacía con tanta naturalidad que en muy breves instantes simpatizaba hasta el extremo de lograr convertirlos en sus íntimos amigos.

En aquel entonces auguré de su juventud, capacidad de trabajo y viajero incansable con sentido observador, otras obras igualmente gratas e interesantes. Pues suyo era el adagio de don Telesforo de Aranzadi: «Habrán otros que puedan hacer estas cosas, pero nosotros las hacemos».

EN TORNO A SU PRODUCCION LITERARIA

Además de los trabajos arriba citados, el incansable Luis Pedro realizó otras obras igualmente interesantes y como toda persona preocupada en recopilaciones etnográficas tuvo ocasión de descubrir cosas tan inesperadas, por ejemplo, como aquel que un día la fortuna le deparó con el descubrimiento, en compañía de Fermín Leizaola, nada menos que la «Ara romana en la sierra de Aitzgorri» (publicado en el *Bol. de la Resal Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, año XXVII, 1961, pp. 119-124).

Para aquellas fechas había publicado ya su breve ensayo sobre «La ofrenda de la cera en el Pirineo» en los números 25-26 de *Caesaraugusta* de Zaragoza (1965). En tema similar, en el Museo de Etnografía e Historia de Oporto (Portugal) dió una conferencia sobre los «Ritos funerarios de Elosua». Temas que a partir de las enseñanzas de J.M. de Barandiarán y J. Caro Baroja inició con re-

copilaciones de las tradiciones populares para avanzar en análisis y emitir sus propias teorías.

La importancia de los descubrimientos, en apariencia casuales, siempre son muy relativos. Lo cierto es que las cosas difícilmente pasan inapercibidamente para el ojo de una persona experimentada y habituada a observar cuanto otea. E igualmente nos vino ofreciendo otros de diverso orden a través de sus obras.

De inmediato siguieron, *Fiestas tradicionales y romerías de Guipúzcoa* (1973), que como siempre me envió con una dedicatoria, pero aquella vez significativa como emotiva para averiguar la función de su trabajo, cuyo texto merece ser transcrito: «A Juan San Martín, como recuerdo de este nuevo libro sobre Guipúzcoa, de esa Guipúzcoa nuestra que, en sus cambios, va dejando atrás todas unas formas de vida, de creencias, que pronto sólo serán historia. Con la mejor amistad. Luis P. Peña». En definitiva era el espíritu que guiaba sus trabajos.

Le siguieron otras producciones: *Las ermitas de Guipúzcoa* (1975), *Rincones de Guipúzcoa* (1977), *Montañas del País Vasco*, en cuatro tomos (1980-1981), *El mar de los vascos*. La mayoría tuvieron varias ediciones, algunas en formato mayor con ampliación de ilustraciones.

Colaboró, además de en el *Anuario de Eusko Folklore y Munibe*, en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, en el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, en *Vida vasca*, etc.

No debo olvidar su elogiable labor al participar en las jornadas de aquel grupo de liberales que se autodenominaban La Academia Errante, donde Luis Pedro intervino, por vez primera en Araoz (Oñate), dedicada a *Lope de Aguirre descuartizado*, y expuso «Sentencia sin proceso»; la segunda vez, en Aizarna, *Sobre la Generación del 98*, y abordó el tema «El vasco en la obra de Pío Baroja», para homenajear a don Pepe Villar. Véase las intervenciones reunidas y publicadas por la Editorial Auñamendi en 1963.

Por otra parte, Luis Pedro nos tenía acostumbrados a la lectura de sus crónicas semanales, a doble página, en *El Diario Vasco*, con sus citas a Euskal Herria. Una divulgación necesaria en la que casi siempre nos mostraba novedades y que, además, aportaba en un recuadro sus impresiones de viajes, incluso de fuera de Euskal Herria, bajo el título «Gorbel haizea - Viento de Hojarasca». Una selección de aquellas impresiones tan íntimas sirvió a la Editorial Txertoa para confeccionar la obra *90 crónicas de un viajero impenitente* (1984). Diez años antes de su desenlace final.

Después de tantas vivencias y recuerdos personales, cómo no, la pérdida de aquel amigo me indujo a releer este libro. Porque en verdad: «Es curioso, somos un país tan viejo, tan en la vuelta del último camino, que ocultamos la realidad en los relatos de la tradición oral, colocando la lucha por la vida en la muga de la fantasía, allí donde queda la vivencia pero se pierden los nombres». Ahí, precisamente ahí, está el hombre.

El hombre meditativo, consciente en su ser existencial, que con frecuencia necesita sentirse en la soledad más íntima y hasta ante un pastel sueco es capaz

de reflexionar ironizando de esta manera: «Más de una vez me pregunté en aquellos momentos qué diablos hacía yo allí. Será quizá, pensé, el precio que los dioses ponen a los caminantes que creen que su libertad no tiene límites, ni que su horizonte termina. Y mis dedos continuaron pellizcando el hojalde,...».

RESUMEN

A través de este artículo Juan San Martín, nos ofrece una imagen intimista y personalizada de su relación con el irunés Luis Pedro Peña Santiago, incluso antes de coincidir en Aranzadi, allá por los años 40.

La colaboración en trabajos etnográficos llenó la mayor parte de sus aficiones, siendo más intensa en el estudio del valle Urraul Alto (Navarra). También se nos ofrece un somero recorrido por la producción literaria de L.P. Peña Santiago.

LABURPENA

Artikulu honetan Juan San Martín-ek L.P. Peña Santiago irundarrarekin izandako harremanaren barru-barruko irudia eta pertsonalizatua eskaintzen digu, baita 40. urteetan Aranzadi elkarrekin topatu baino lehenago ere.

Bere zaletasun gehienak lan etnografikoetan laguntzen eman zituen, bereziki Nafarroako Urraul Goiko ibarrari buruzko ikerketan.

Halaber L.P. Peña Santiagoren literaturazko emaitzari axaleko begirada eskaintzen dio.

SUMMARY

In this article Juan San Martin shows us an intimate and personalised picture of his friendship with Luis Pedro Peña Santiago, the Irunes, including even the time before meeting in Aranzadi, in the 1940s.

His favourite occupation was helping in ethnographical studies most intensively in the High Urraul Valley (Navarre). It also offers us a superficial run-through of L.P. Peña Santiago's literary works.

RESUME

A travers cet article Juan San Martin nous offre une image intimiste et personnalisée de la relation avec Luis Pedro Peña Santiago, de Irún, même avant leur rencontre à Aranzadi, vers les années 40.

Il occupa la plupart de son temps à collaborer dans des travaux ethnographiques, ceux-ci étant plus intenses dans l'étude de la vallée Urraul Alto (Navarre).

Il nous offre également un léger parcours dans la production littéraire de L.P. Santiago.